EL TRABAJO SOCIAL COMO PROFESION

Vidia Aylwin de Barros(*)

Según Merton, el concepto de profesión está integrado por tres valores:

- el valor del conocimiento sistemático o saber.
- el valor de la destreza técnica a hacer
- el valor de la puesta de ese saber y hacer al servicio de los otros; el ayudar o servir.

Estos tres valores, al fundirse en el concepto de profesión, son los que le dan a ésta la aceptación y reconocimiento de la comunidad.

Saber, hacer y servir son valores básicos que están presentes en la práctica del trabajo social y lo constituyen como una profesión.

Diversos autores coinciden en la dificultad de definir esta profesión. Sus múltiples aspectos, facetas, campos de acción y niveles de intervención le dan una gran complejidad. La diversidad ha enriquecido al trabajo social, pero también ha dificultado la definición de sus límites y áreas de competencia.

Diversos autores coinciden en la dificultad de definir esta profesión. Sus múltiples aspectos, facetas, campos de acción y niveles de intervención le dan una gran complejidad. La diversidad ha enriquecido al trabajo social, pero también ha dificultado la definición de sus límites y áreas de competencia. Coinciden en que la identidad profesional del trabajo social surge de sus conocimientos y de su práctica, y en ella influye tanto el contexto histórico como el otorgamiento social de prestigio y estrato ocupacional, y la imagen subjetiva del propio trabajador social. Los cambios históricos y políticos en el contexto actuarían permanentemente sobre la identidad profesional al ir modificando estos factores. Lo anterior se inscribe en la concepción del trabajo social como una profesión en proceso, que se está haciendo y definiendo cada día, desarrollándose y modificándose en relación al sistema social global en que se ejerce y al contexto específico que la condiciona.

Esto implica una perspectiva histórica de la profesión, que es la que se postula en este trabajo, perspectiva en la cual el pasado está presente en

el hoy y lo condiciona en su proyección hacia el futuro, pero que al mismo tiempo destaca la capacidad que cada coyuntura tiene como reto histórico que puede generar respuestas innovativas y creadoras a todos los niveles.

En esta perspectiva el trabajo social, como toda otra actividad humana, sólo puede ser entendido en el contexto de los grandes procesos sociales portadores del cambio histórico y de las características específicas que ese proceso asume en cada sociedad concreta. La perspectiva histórica parte de las fuerzas sociales generales y específicas presentes en cada momento y ubica la práctica en el contexto de la totalidad de las relaciones sociales. Así, sabemos que el trabajo social es heredero de un largo y lento proceso histórico que atraviesa, prácticamente toda la historia de la humanidad y que se expresa en los primeros códigos de los pueblos antiguos, por el cual se toma conciencia de algunas necesidades extremas y se busca ayudar a quienes están en esa situación. Por otra parte, no es posible estudiar el surgimiento del trabajo social como profesión a fines del siglo pasado en Inglaterra sin analizarlo a la luz de la revolución industrial y al conjunto de movimientos sociales a que dió origen. Tampoco podríamos entender por qué surge el trabajo social en Chile en 1925 y la forma que asume la práctica profesional en esa primera época sin considerar el emergente proceso de la clase media y los sectores populares en la sociedad chilena y las características propias de esa sociedad, al mismo tiempo que la forma que asumía el desarrollo capitalista a nivel mundial y el papel específico que en él le correspondía a América Latina y a Chile en ese momento histórico concreto.

(*) Docente de Escuela Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Master en Educación para el Trabajo Social. Universidad Católica de América Washington DC.

El trabajo social está, pues, situado en el proceso histórico de transformación, no es posible entenderlo fuera de él. Al descontextuarlo, perdemos sus significados. Pero dentro de ese contexto, tiene una especificidad profesional y técnica que le da fisonomía propia. "La comprensión de la dialéctica del trabajo social pasa justamente por la situación y la comprensión de esta especificidad propia" (1) y del proceso de cambio histórico en que ella se da.

Es precisamente el desarrollo de esta perspectiva histórica uno de los aportes fundamentales del proceso de reconceptualización del trabajo social en América Latina. Reaccionando fuertemente contra una posición que pretendía explicar la profesión por sí misma y contra un enfoque predominantemente individualista de la acción profesional, la reconceptualización descubrió la perspectiva de los procesos sociales, el aporte de las ciencias sociales críticas para analizarlos y las dimensiones políticas de la acción social. El deslumbramiento con esta perspectiva llevó en un momento a algunos grupos a perder de vista la especificidad profesional. Hoy, a más de 20 años de la iniciación de aquel proceso, el trabajo social latinoamericano, asumiendo los valores básicos de aquel proceso, está aproximándose a un enfoque más maduro y realista de su quehacer profesional.

En base a todo lo afirmado anteriormente, tendríamos que concluir que no es posible hablar del trabajo social como profesión en el Chile de hoy sin referirnos al contexto socio político y económico en que la profesión se da y que condiciona toda su acción.

Considerándolo a la luz de los procesos históricos, podríamos afirmar que el trabajo social surge en el país como resultado de la irrupción en la vida nacional de fuerzas sociales y políticas que impulsan el cambio, se desarrolló como profesión en la medida que esas fuerzas logran imponer valores solidarios y consolidar las políticas sociales, y entra en crisis junto con la sociedad chilena cuando la reacción contra los procesos de cambio que vivía el país rompe la institucionalidad democrática, imponiéndose un régimen autoritario que cuestiona los valores sociales de consenso, cambia el modelo de desarrollo, restringiendo el gasto social y aumentando la gravedad y extensión de los problemas sociales.

He caracterizado hasta aquí a grandes rasgos, el polo del contexto en el cual se ejerce la profesión de trabajo social y los procesos de los cuales ha sido parte. Quiero detenerme ahora en el otro polo: su especificidad profesional.

Señalamos anteriormente que no es fácil definir nuestra profesión, y es por eso talvez que predominan tantas definiciones vagas, tantos enuncia-

dos globales y formulados en términos tan generales que aportan muy poco a la claridad conceptual y se asemejan más bien a hermosas declaraciones de principios que, tomados de improviso, pueden dejarnos momentáneamente satisfechos para llenarnos de dudas al momento siguiente. Para avanzar en esta tarea recogeremos aportes de diversos autores que contribuyen a este tema, empezando por dos trabajadores sociales que no son latinoamericanos.

El profesor John Rosenfeld, Director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Tel Aviv, afirma que lo específico del trabajo social radica en el hecho de que "esta es la única profesión cuyo objetivo básico es contribuir a la humanización de la sociedad en general. Tratamos de alcanzar esta meta contribuyendo al mejoramiento de la calidad de vida de las personas por medio de la intervención social controlada. La humanidad de toda sociedad se valora por su actitud hacia sus miembros más débiles, o hacia aquellos que son vulnerables a riesgos previstos, es decir, los niños, los enfermos, los pobres, los convictos, los prisioneros de guerra y durante épocas, también las mujeres. Ninguna otra profesión se encarga de todos estos grupos de población y las acciones o defectos de ninguna otra profesión determina el grado de humanidad de una sociedad hacia esos grupos... La expresión concreta de nuestra preocupación es doble: por una parte los servicios personales que proporcionamos a esos grupos y la forma como manejamos esos servicios, y por otra, las reformas sociales que debemos impulsar y poner en práctica y que están dirigidas al mejoramiento del bienestar y la calidad de vida de esos grupos" (2).

En este aporte la definición está dada por el objetivo, definido como la humanización de la sociedad. Si bien estamos de acuerdo en la meta humanizadora del trabajo social, nos parece, sin embargo que el nivel de formulación del objetivo es muy general, además que consideramos que todas las profesiones aportan a la humanización de la sociedad y no sólo el trabajo social.

El profesor John Romanyshyn, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Maine afirma que el trabajo social es "una de las profesiones que operan en la red de programas y actividades del bienestar social o de las políticas sociales, como la pedagogía, la medicina, la psiquiatría, la terapia ocupacional, la enfermería, etc. Sin embargo, el trabajo social tiene algunos rasgos únicos que lo distinguen de otros servicios profesionales. Tiene una función integrativa y una moral ideal claramente establecida que pone al hombre como centro de su atención, sin embargo mucha de la práctica del trabajo social ha fallado en ser consecuente con estos valores. De todas las profesiones relacionadas con los servicios humanos es también la que tiene la

más extensa asociación con los problemas del bienestar, de modo que hasta hace poco, los términos bienestar social y trabajo social eran sinónimos"(3).

Este último aporte es más concreto y crítico, sin embargo aún se queda a un nivel de excesiva generalidad para nuestros objetivos. Si queremos aproximarnos a una visión más específica del trabajo social debemos llegar a circunscribir nuestro objeto de acción, nuestros objetivos y funciones en forma mucho más precisa que lo que hasta ahora hemos presentado. En esta aproximación debemos partir no de nuestros ideales, sino de las modalidades específicas que asume la práctica de esta profesión en nuestra realidad.

Tratando de avanzar en este sentido, podríamos afirmar que el trabajo social se ubica en el punto en que las personas y las instituciones se conectan y le corresponde, por una parte, procurar que las instituciones respondan a las necesidades humanas y por otra ayudar a las personas a informarse, organizarse y ser capaces de utilizar los servicios que las instituciones ofrecen y demandar de ellas una atención adecuada. Cuando hablamos de personas estamos refiriendo a los beneficiarios o usuarios de las instituciones en su triple dimensión de individuos, grupos y comunidades.

Cualquiera sea el área en que el trabajo social se desempeña y la naturaleza pública o privada del servicio que lo contrata, su tarea básica tiene su foco en ese punto crítico en que la familia, la escuela, el trabajo, la justicia, los servicios de salud, de vivienda, de seguridad social y las políticas sociales en general, fallan en dar respuesta a las necesidades humanas básicas, y en los problemas sociales que de ello se deducen. Basándonos en un enfoque interaccional, especificamos ya como foco de la práctica del trabajo social las interacciones entre las personas y los sistemas existentes en la sociedad. Las personas necesitan de esos sistemas o instituciones para obtener los recursos materiales, emocionales o espirituales y los servicios y oportunidades que necesitan para lograr sus aspiraciones y enfrentar las tareas de su vida cotidiana.

El concepto de tareas de la vida cotidiana es una forma de describir o expresar las demandas que las diversas situaciones de la vida diaria hacen a las personas. Tienen que ver con desarrollarse en una familia, estudiar en la escuela, entrar al mundo del trabajo, casarse y criar hijos, participar en organizaciones, etc. y con las dificultades que en ese proceso se dan comúnmente; enfermedades, problemas económicos, separaciones, etc.

Las personas pueden obtener apoyo para el cumplimiento de las tareas de su vida cotidiana en tres sistemas de recursos:

- el sistema de recursos naturales formado por la

familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, etc.

- el sistema de recursos organizacionales formales constituido por las organizaciones o asociaciones de las cuales la persona es miembro y que se preocupan de su bienestar: sindicatos, cooperativas, asociaciones de padres y apoderados, iglesias, juntas de vecinos, asociaciones profesionales, etc.
- el sistema de recursos sociales que funciona a través de los organismos o servicios que implementan las políticas sociales.

Los modelos neoliberales de desarrollo que se aplican en América Latina con sus efectos de restricción del gasto público y aumento del desempleo, generan un gran aumento en la demanda hacia los sistemas de recursos en todos los niveles. Pero a su vez el mismo modelo está restringiendo la capacidad de respuesta de los sistemas de recursos, de modo que estos se ven absolutamente sobrepasados. La familia y las redes naturales de recursos son afectados por la angustia económica generada por el desempleo, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y la escasez de ingresos. Las organizaciones se debilitan, especialmente bajo regímenes autoritarios. Finalmente, las políticas sociales se restringen o privatizan.

Estos y otros factores hacen que en la sociedad actual estos tres sistemas de recursos sean incapaces con frecuencia de apoyar a las personas en el cumplimiento de sus tareas de la vida cotidiana y en el logro de sus aspiraciones, especialmente en los sectores más deprivados: falta de recursos o de contactos y relaciones en el sistema de recursos natural; debilidad y falta de poder para influir en el sistema organizacional, o inexistencia de organizaciones; carencia de servicios en el sistema de recursos social, escasez de recursos, exceso de tramitaciones para obtener los beneficios y lejanía de los centros donde estos servicios son otorgados, como pasa en los sectores rurales. Con frecuencia los sistemas de recursos pueden crearles a la gente nuevos problemas, al fomentar la dependencia, por ejemplo, pueden no dar ayuda a las personas que más lo necesitan o pueden funcionar inadecuadamente por conflictos internos que afectan su efectividad, lo que pasa con frecuencia en las familias y organizaciones.

Por último, las personas pueden estar momentáneamente incapacitadas para cumplir las tareas de la vida cotidiana por encontrarse agobiadas por condiciones físicas, emocionales, económicas o sociales, como en el caso de la depresión producida por el desempleo.

En este marco de referencia, el trabajo social focaliza su práctica en tres puntos centrales:

- el primero tiene que ver con los problemas que

se les presenta a las personas en las tareas de la vida cotidiana, los recursos y apoyo que necesitan para superarlos y la ayuda para el logro de sus metas y aspiraciones.

- el segundo tiene que ver con las personas en interacción con los sistemas de recursos. Esto significa que no vemos los problemas como radicados en las personas, sino en la situación social y que nos interesa conocer cómo interactúan los elementos presentes en la situación (incluidas las características de las personas implicadas) para impedir que las personas puedan enfrentar las tareas de su vida cotidiana.
- el tercero nos lleva a atender a la relación entre los problemas privados de las personas en una situación social y los hechos o problemas públicos que están incidiendo sobre ellos. El trabajo social que está en contacto con una gran cantidad de problemas individuales y grupales debe considerar que ellos son básicamente ejemplos específicos de problemas sociales públicos y una de sus tareas es precisamente convertir los problemas privados en preocupaciones de la política pública a través de su función de denuncia.

En la perspectiva interaccional, (4) el trabajo social puede ser definido como la profesión cuyo objeto son las interacciones conflictivas entre las personas (familias, grupos y comunidades) y su medio social. Frente a este objeto, los objetivos profesionales apuntan a:

- desarrollar las capacidades de las personas para enfrentar las situaciones y problemas de su vida cotidiana.
- relacionar a las personas con los sistemas que les pueden aportar recursos, servicios y oportunidades.
- promover el funcionamiento eficiente y humanizador de los sistemas de recursos.
- contribuir al desarrollo de la política social y a los procesos de cambio institucional.

De estos objetivos surgen funciones profesionales específicas:

- 1.— Contribución al desarrollo de las potencialidades de las personas que les permitan utilizar más efectivamente sus capacidades de resolución de problemas y de enfrentar situaciones nuevas.
- 2.— Establecimiento de vinculaciones iniciales entre las personas y los sistemas de recursos,
- 3.— Facilitar la interacción y desarrollar relaciones constructivas entre la gente y los sistemas de recursos.
- 4.— Coordinación de recursos, facilitando la interacción entre los sistemas.
- 5.— Organización de la entrega de recursos materiales y servicios de emergencia.
- 6.— Influencia en la política social, contribuyendo a su desarrollo y modificación, para respon-

der a las necesidades humanas y contribución a los procesos de cambio social.

7.— Finalmente, como profesional al que la sociedad otorga autoridad para tomar decisiones en algunas situaciones específicas, el trabajador social desempeñaría también una función de control social.

Una definición de funciones más amplia que la del enfoque interaccional, incluye las funciones de información, asistencia, apoyo emocional, defensa, motivación, capacitación, coordinación, investigación, planificación, evaluación y denuncia. De múltiples formas ambas clasificaciones se traslapan. Tal vez lo más importante que habría que agregar respecto a las funciones, es que ellas son dinámicas y cambiantes, en la medida que la realidad social va modificándose y planteando nuevas demandas a las que el trabajo social debe responder, como también que en determinados momentos una función pasa a tener prioridad absoluta sobre otras, como sucede por ejemplo con la función asistencial en casos de emergencia.

En la práctica del trabajo social las funciones profesionales se combinan para enfrentar los problemas de salud, de trabajo, de educación, etc. y hacerlo de modo que en ese esfuerzo, hecho con los grupos afectados, se vaya desarrollando un proceso de educación social. La acción profesional, por lo tanto, incluye la dimensión solución de problemas y la dimensión educación social "en una sola unidad contradictoria, definiéndose mutuamente en un mismo y único esfuerzo y procurando que ninguno de los aspectos se trague al otro. Si hay primacía en la solución eficiente de problemas de bienestar, caemos en la práctica domesticadora tradicional, aún y cuando revistamos nuestro trabajo profesional de un lenguaje progresista. Si nos negamos, por otro lado, a trabajar con recursos institucionales que intentan solucionar los problemas a un cierto nivel, nos transformamos en educadores u "organizadores" que intentan en el vacío, sin base material, la trasmisión de ideas dentro de un esquema de pensamiento idealista" (5)

En América Latina y en Chile, el trabajo social se ejerce en forma liberal sólo como excepción. El trabajador social de hecho es un profesional asalariado que se desempeña mayoritariamente en los servicios del estado y en instituciones privadas. Los servicios o instituciones conforman el marco institucional en que se ejerce la profesión. En la medida que el organismo empleador tiene determinados propósitos que se vinculan con los intereses de quienes los dirigen o con las metas de la política social o del modelo de desarrollo del cual ésta forma parte, el trabajo social, como toda otra profesión que allí trabaje, debe adecuar sus objetivos y funciones a

los del empleador, aún cuando no coincidan plenamente con su concepción del trabajo social. Por otra parte, la burocracia institucional ejerce presión sobre los funcionarios, de modo que velen por los intereses de la institución y le sean leales. De este modo los intereses de la estructura ocupacional se superponen por sobre los objetivos de cualquiera profesión que se ejerza en forma asalariada.

También se encuentra a los trabajadores sociales en una variedad de organismos no gubernamentales que se preocupan del desarrollo de programas educativos, la defensa de los derechos humanos y de apoyo a organizaciones de economía alternativa. Estas instituciones son, en general, más pequeñas y ágiles, de formación relativamente reciente, menos burocratizadas y más resueltamente ubicadas en la perspectiva de la comunidad.

El trabajo social es pues, una profesión cuya actividad se desarrolla en el área de los servicios humanos y sociales. Su objetivo es mejorar el bienestar y calidad de vida de las personas por medio de la utilización de sus conocimientos, valores y destrezas para la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

El conocimiento específico del trabajo social surge de su propia práctica y de un tronco común de ciencias sociales básicas. Es un conocimiento tecnológico, orientado a la transformación, organizado en teorías y técnicas para intervenir frente a situaciones carenciales de individuos, familias, grupos, comunidades y organizaciones. El trabajo social ha contribuido además al desarrollo de teorías tecnológicas que son utilizadas por todo profesional de ayuda, como las teorías de la relación profesional, intervención en crisis, terapia familiar, intervención de corto término, etc.

Los valores del trabajo social se centran en el respeto a la dignidad y a los derechos de la persona humana y orientan la práctica profesional a promover la justicia social, participación, la organización y al desarrollo de la conciencia crítica.

Las destrezas profesionales consideradas como la capacidad de poner en práctica nuestra teoría tecnológica, son múltiples. El hacer es una dimensión en la cual el trabajador social se desempeña con eficacia. Manejamos destrezas específicas para el trabajo con persona y familias multiproblemáticas, para contribuir al desarrollo de los grupos, para organizar a las comunidades, para desarrollar recursos, coordinar equipos e instituciones, y en general para traspasar conocimientos y destrezas a los sectores populares.

Dada la complejidad de los problemas sociales, el trabajo social se coordina con una variedad de profesiones y disciplinas para el logro de sus metas. Cada vez más las divisiones disciplinarias deben ser

traspasadas para enfrentar la complejidad de los problemas sociales. Y si bien cada profesional define una tarea propia, el trabajo interdisciplinario o transdisciplinario se impone en torno al estudio y solución de los problemas sociales.

Lo anterior se relaciona estrechamente con el enfoque integrativo, que es otra característica esencial del trabajo social. Ya en los inicios de la profesión, Richard Cabot afirmaba que el trabajo social no toma un solo punto de vista, sino el del ser humano total. El pensaba que la contribución específica del trabajo social debería ser su enfoque holístico, precisamente porque los otros profesionales toman un punto de vista tan especializado. Si bien los trabajadores sociales como individuos desempeñan necesariamente funciones especializadas, ellos deben preocuparse de las necesidades totales del individuo. Más aún, la profesión trata de mantener una perspectiva integrada de la persona en la sociedad, atendiendo tanto a mejorar la entrega de servicios a la población como a los amplios temas de la política social y la acción social.

Esta misma idea es retomada por William Reid (6) cuando afirma que lo distintivo del trabajo social en su enfoque del problema social sería la perspectiva totalizada desde la cual lo aborda, la diversidad de áreas problemáticas que atiende y la variedad de niveles de intervención que demuestra en su práctica. Lo único en trabajo social sería su diversidad: el tener el rango más amplio entre todas las profesiones que se relacionan con los problemas sociales, por el hecho de ser la única profesión que trabaja en la mayoría de los problemas sociales más significativos a todos los niveles. El trabajo social desempeñaría así un papel de "generalista" (por oposición a especialista) en el campo de los problemas sociales. Lo anterior se refiere al trabajador social genérico y a la formación básica para el trabajo social, no descartando la especialización posterior como una posibilidad necesaria para el ejercicio de la profesión.

Hemos analizado hasta aquí algunas características básicas que conforman la profesión. Intentando un mayor nivel de especificación, podríamos afirmar que

- trabajo social es una profesión.
- que se ocupa de la satisfacción de las necesidades humanas básicas.
- desarrollando en las personas las potencialidades que les permitan enfrentar sus problemas y mejorar su calidad de vida.
- y creando condiciones sociales favorables al logro de ese objetivo.

De acuerdo a lo que vimos anteriormente, las funciones profesionales se ejercen mayoritariamente en los servicios públicos y en el contexto de

las políticas sociales que éste implementa. Todas las profesiones son vulnerables frente a los cambios provenientes del estado. En el caso del trabajo social, los regímenes autoritarios y los modelos neoliberales de desarrollo han limitado su espacio profesional a nivel de toda América Latina, lo que pasa igualmente con las demás profesiones asalariadas que se mueven en el ámbito de lo social.

Tal vez por el hecho de que la práctica profesional del trabajo social se realiza en estrecho contacto con los sectores más postergados de la sociedad, es una de las actividades más vulnerables frente a la acción del estado. En los servicios públicos, la escasez de fondos para los programas sociales frente a la inmensa demanda de las necesidades insatisfechas desarrolla inicialmente su visión de crítica social, pero con mucha frecuencia termina por "adaptarse" a esa situación, haciendo lo que puede y sin fuerzas para luchar contra la disciplina que le impone la institución.

¿Qué puede hacer en esas condiciones para luchar por los intereses de los grupos postergados? Cómo puede desde esa posición contribuir al cambio social?

Este es el gran desafío que se le presenta al trabajo social hoy día, desafío histórico al cual el trabajo social chileno y latinoamericano está empeñado en responder.

Las respuestas a este desafío deben surgir no de un discurso ideológico, sino de la práctica profesional, y de hecho múltiples experiencias se están desarrollando en esta perspectiva. De estas prácticas hechas en diversos países de América Latina y sistematizadas posteriormente surgen algunas orientaciones básicas, que intentaremos sintetizar:

— Partiremos por el reconocimiento de la tensión dialéctica en la que se ejerce el trabajo social, entre el polo de la organización que lo contrata y el de la población a la que sirve. En el conflicto de lealtades que allí surge, el trabajo social puede comprometerse acriticamente con la institución, siendo absorbido por el sistema burocrático - como ya vimos -, o puede comprometerse también acriticamente con los grupos a los que atiende, idealizándolos y perdiendo la perspectiva de su especificidad profesional. Pese a las limitaciones que el trabajo institucional presenta, él es el marco en el cual se ejerce la profesión, y tiene posibilidades que es necesario utilizar. El trabajo social debe mantener y ampliar su espacio ocupacional en las instituciones, impulsando desde su interior todas las iniciativas que favorezcan a los beneficiarios y teniendo muy claro que su primera lealtad está con ellos. La razón de ser de nuestra profesión es el servicio a las personas y no a las instituciones.

— La segunda orientación apunta a la visión crítica de las políticas sociales que debe tener el trabajador social, la que le permitirá descubrir su naturaleza contradictoria de instrumento de control de parte del Estado al mismo tiempo que de expresión de legítimas demandas de la población y de valores sociales compartidos. La lucidez que el trabajador social tenga a este respecto le permitirá tener claridad acerca de las metas y los límites de las políticas sociales como elementos redistributivos.

— Una tercera orientación apunta a la distinción que debe hacerse entre el espacio ocupacional y el espacio profesional. Vimos ya cuan limitados son los espacios ocupacionales, en especial en los servicios del estado. El trabajador social que se encierra en ese espacio y deja que sea éste el que le define su quehacer profesional se autolimita seriamente y corre el riesgo de caer en la rutina y en la desmotivación. Debemos ser capaces de buscar los espacios profesionales que van más allá del ámbito institucional y que pueden estar en múltiples lugares: en un espacio no tradicional de la misma institución, en las organizaciones gremiales, en diversas agrupaciones y organismos a los cuales es posible vincularse. Mientras más rutinaria sea la práctica institucional y más estrechos sus límites, más necesario es para los trabajadores sociales buscar estos espacios profesionales que les permitan realizar una práctica profesional más acorde con los valores del trabajo social. La práctica profesional en defensa de los derechos humanos sería un caso típico de ampliación del espacio profesional en los últimos años.(7)

— Una cuarta orientación señala que el trabajo social debe contribuir a la ampliación de los derechos y al fortalecimiento de las luchas de la población para la obtención de servicios, presentando éstos como derechos y no como donación o ayuda. Al crear en la población la conciencia de que tienen derechos y no sólo necesidades estaremos fortaleciendo y ampliando la ciudadanía que les es restringida.

— Una quinta orientación revaloriza la tarea asistencial como elemento de primera importancia en situaciones de emergencia y de carencias múltiples, destacando la importancia de desarrollar estrategias teórico-prácticas al interior de las políticas asistenciales que permitan contribuir a fortalecer el proceso organizacional y educativo de los sectores necesitados.

— La última orientación que recogeremos aquí se refiere a la creciente importancia de la tarea educativa y del rol de educador social informal del trabajador social. El trabajo social ha descubierto en la práctica de la educación popular una forma pedagógica coherente con un enfoque reconceptualizado de la profesión y de sus valores básicos de participación, organización y elevación del nivel de

conciencia. En esta práctica profesional educativa, profundamente respetuosa de las iniciativas que surgen de las bases, el trabajador social como agente externo y autor secundario acompaña y apoya el proceso de organización en torno a tareas concretas, entregando al grupo los conocimientos y técnicas que le son necesarias y siendo enseñado por éste en cuanto a su creatividad, su experiencia, su cultura, reconociendo y valorando el saber popular que le es propio. La educación popular se liga a las organizaciones de base desde una perspectiva y en una forma muy diferente a la tradicional, puesto que no busca prioritariamente motivar a la comunidad para ejecutar un proyecto planificado desde la institución, sino insertarse en la vida cotidiana de la población atendida y desarrollarse a partir de sus iniciativas.

Para el trabajo social, como para todas las profesiones en el país, la respuesta a los desafíos señalados más arriba se vincula estrechamente a un nuevo proceso social que se está gestando en Chile: es el proceso de lucha por la democracia con el cual el trabajo social se compromete porque sabe que sólo a través de ella la sociedad podrá ofrecer las garantías básicas para el respeto a los derechos humanos y la elevación de los niveles de bienestar y calidad de vida que constituyen la meta de su quehacer profesional. A nivel nacional, el Colegio de Asistentes Sociales, unido a la Federación de Colegios Profesionales, se ha comprometido resuelta y firmemente en la lucha por la democracia. A nivel de la práctica profesional diaria, contribuimos a la democracia

abriendo espacios de libertad cada vez que defendemos un derecho, contribuimos a que un grupo se exprese o se organice, cada vez que aceptamos genuinamente a quienes están en una posición diferente.

Nuestra exposición partió de la historia y vuelve a ella con los desafíos del presente y en la confianza de que se está respondiendo a ellos y de que se están así estableciendo bases para un futuro en que el trabajo social logrará un avance significativo en su conocimiento sistemático y en sus destrezas técnicas para poder entregar un servicio profesional cualitativamente superior y desempeñar más eficientemente su misión en la sociedad chilena.

CITAS

- 1) Faleiro Vicente. "Trabajo Social e Instituciones". Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1986, pag. 76.
- 2) Rosenfeld John. "Trabajo Social: ¿Qué rumbo tomará la profesión?". Discurso inaugural de la 3a. Convención de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales, Tel-Aviv, 1975.
- 3) Romanyshyn John. "Social Welfare". Random once, N.Y., 1971, pág. 55.
- 4) Una presentación amplia de este enfoque se encuentra en Pincus y Minahan: "Social Work Practice: Model and Method". F.E. Pescoc Publishers, Illinois, 1981.
- 5) Quiróz, Teresa. "Alternativas de intervención profesional en las estrategias de sobrevivencia", Servicio Social y Sociedad. Sao Paulo, Abril 1985.
- 6) Reid William. "Social work for social problems", en "Social Work", Journal of the National Association of Social Workers, Vol. 22, No 5, N.Y. 1977.
- 7) Ver en este mismo número la entrevista a Cecilia Tobon, que enfatiza este aspecto.